

III CONGRESO INTERNACIONAL DE CATECUMENADO. SÍNTESIS. CONCLUSIONES

Joël Molinario¹

Mi intervención es una segunda lectura muy personal del congreso que no pretende de ninguna manera resumir ni repetir las conferencias escuchadas. Simplemente voy a hablar primeramente de la problemática del catecumenado tal, como la comprendo ahora después de nuestra semana de congreso, luego lanzaré tres puntos de discusión que querría valorar: en relación a las ciencias humanas, la familia y la antropología.

RESPONDER A LA PROBLEMÁTICA

En nuestro congreso ha circulado una doble interpretación del modelo catecumenal. Dos maneras bien resumidas por una conferencia: el catecumenado es primero una inspiración para una nueva pastoral, en este caso el catecumenado es aprehendido más como una metáfora para pensar en un nuevo dinamismo misionero de la pastoral y de la catequesis, o bien la segunda el catecumenado abordado a partir del RICA como el itinerario ritualizado de conversión y de aprendizaje de la vida cristiana en la dimensión de iniciación cristiana. La primera es más sudamericana, la segunda más europea y quebequesa. Como si la fuerte secularización de las

¹ Director del Instituto Superior de Pastoral Catequética. Universidad Católica de Paris.

sociedades europeas y canadienses habría forzado a las Iglesias a tomar en consideración una propuesta de fe más estructurada litúrgicamente y eclesialmente, más catecumenado a medida que la Iglesia y la fe están en crisis. Con estos modelos percibimos dos tipos de teologías, dos paradigmas catequéticos diferentes. Esta doble interpretación que puede dar lugar a un conflicto de interpretaciones puede quizás ser extremadamente fecundo para el debate que suscita.

El catecumenado no resuelve todo, porque es el síntoma de una evolución de época y plantea pues nuevos problemas. La problemática principal me parece ser ésta:

Reinstaurar la iniciación en una sociedad que no es iniciática más y que quiere separarse. La modernidad, la racionalidad crítica, el individualismo se libra de iniciaciones que están en el orden de la pertenencia, el orden de la comunidad, el orden de la tradición y el orden de la autoridad.

Se valoriza como positivo la autonomía del sujeto, el desapego de las instituciones y de las autoridades de tutela... Entonces, por esencia la iniciación es un proceso que no es moderno ya que reinstaura la diferencia, la autoridad de la pertenencia. Por consiguiente, la restauración del catecumenado es un desafío del malestar de la modernidad (malestar en el cual se encuentra nuestra época posmoderna) como hablaba Charles Taylor. La modernidad ha llegado al cabo del desarrollo de la lógica de la autonomía del sujeto, hasta tal punto que éste no es capaz más de solidaridad, de pertenencia social y de compromiso político. El siglo XVI vio nacer el sujeto que se libraba de la pertenencia comunitaria, podemos pensar legítimamente que el cristianismo contribuyó construyendo un sujeto moderno en la pertenencia. Hoy el sujeto es lo instituido de nuestras sociedades pero no sabemos más hacer bien lo comunitario y no sabemos más lo que es pertenecer y ser solidario.

De hecho la restauración del catecumenado es muy revelador para

la Iglesia, mostrándole que sale definitivamente de un mundo donde ser americano del sur quería decir ser cristiano de nacimiento, ídem, Italia, España, Inglaterra Francia ... Nos reafirma que entramos en un cristianismo de conversión donde las identidades no son dadas sino se construyen. De donde el modelo del itinerario catecumenal o el proceso / proceso catecumenal expresión tan a menudo empleada que nos dice bien que la identidad cristiana no se adquiere sino que se construye sobre una itinerario, un progreso que en realidad no se nos acaba como nos recuerda a ello el paso mistagógico, estructurante pedagógicamente y teológicamente para el catecumenado y la Eucaristía, sacramento reiterable con el que terminan los sacramentos de iniciación pero que dice exactamente lo contrario, la iniciación sacramental no se termina.

Tanto en América como en Europa y en África de manera particular, la iniciación cristiana como modelo recurso debe responder a una sociedad y una cultura que rechazó la iniciación como un sistema de sujeción. ¡Si unánimemente nuestro congreso ha señalado la voluntad de autonomía del sujeto, yendo hasta el narcisismo exagerado! Es decir que a la vez que nuestros contemporáneos y yo mismo rechacé la cultura tradicional heredada y jerárquica pero por mucho que ya no estemos en la modernidad que tenía fe en la racionalidad científica y en ideologías que hacían de la autoridad lo principal, (vemos cómo la teología de la liberación informa mucho menos las prácticas eclesiales aquí) ciencias e ideales son contestados por el hiper individualismo como por los sistemas autoritarios.

Lo que quiere decir es que el cambio de época es tal que el diagnóstico de *Gaudium et Spes* no vale más hoy en gran número de países. El cambio profundo del que hablaba el Concilio es lo que la modernidad judeocristiana había efectuado en nuestras sociedades contestando un orden tradicional y jerárquico con la pesadez clerical tan a menudo evocada que era poco capaz de tomar en consideración y de reconocer al sujeto en su desarrollo personal ni un humanismo de valor. Por consiguiente, parece que se corre

el peligro de perder nuestra humanidad. Hay una verdadera tarea delante de nosotros, reinterpretar a *Gaudium et Spes* tomando en consideración un doble cambio de época. La de la modernidad, la de la post-modernidad. Volveré aquí cuando se trate de hablar de humanismo.

Lo que quiero decir es que el modelo catecumenal no es una respuesta evidente para los desafíos de las sociedades posmodernas en este cambio acelerado de época. Les recuerdo lo que dice *Lumen Fidei* que el catecumenado se inscribe en el dinamismo de transformación de una Iglesia que existe para evangelizar y ser evangelizada. Camino de transformación de toda la existencia: ¿pero entonces cómo el RICA hace esto? Resituando el rito, las etapas necesarias, la comunidad, la entrada a un lenguaje verbal y simbólico extraño... Hay que darse cuenta bien que el catecumenado es una propuesta paradójica para una cultura posmoderna porque reintroduce la tradición. Lo que explica una tendencia a metaforizar el catecumenado sin tomar en consideración la estructura litúrgica, comunitaria y comprometedora del RICA. Por lo tanto el catecumenado no es un proceso de adaptación a la cultura sino una propuesta original en una sociedad plural.

Después de haber retomado la problemática. Voy a subrayar tres puntos que me surgieron, entre muchos otros que abandonaré. (¡No voy a rehacer una conferencia!)

- Una problemática epistemológica y teológica. No es concebible pensar en una renovación de la evangelización porque la época cambia sin tomar apoyo sobre las ciencias humanas. Una de ella que ha estado muy presente en nuestro congreso es la sociología. Lo que surge claramente en el lenguaje y la manera de tratar sus argumentos y sus conclusiones es que la sociología podría tender a situarse como una nueva teología, nueva ciencia reina. No en sus diagnósticos completamente luminosos y sus descripciones... Me explico. La teología en nuestras sociedades occidentales y en América del Sur fue durante mucho tiempo la ciencia reina que

imponía sus marcos normativos a otros que debían sólo ser auxiliares cuando tenían el derecho a existir. La teología tiene que hacer frente en el período moderno al desarrollo de la autonomía científica de las disciplinas no teológicas que progresivamente impusieron sus marcos epistemológicos. Pero el cambio es tal, que parece que la sociología tiene las soluciones para la Iglesia y la fe hasta tal punto que a veces la fe de la Iglesia parece perfectamente secundaria y la teología perfectamente al remolque de una ciencia que impuso sus marcos de referencias: el lugar común de una época. De golpe invertimos los papeles, pero en el fondo no estamos más avanzados. Lo que los teólogos y la Iglesia piden a las ciencias humanas es devolver el pensamiento de la Iglesia a la realidad, impedirle delirar. Si las ciencias humanas deben obligatoriamente hacer la crítica social, psicológica y pedagógica hacia las prácticas eclesiales, estas ciencias deben también dar cuenta de sus presupuestos filosóficos e ideológicos. Si no la teología podría ser sólo una nueva ciencia aplicada de una ciencia sociológica que impone su Evangelio sin discusión. Es decir que las ciencias críticas necesitan una instancia crítica: la crítica de la crítica; si no ellas mismas corren el peligro de tomarse por reinas de las ciencias. Toda ciencia lleva con ella su evangelio. Cuando se afirma que hay que pasar de una Iglesia jerárquica a una Iglesia funcional, no estamos más en el marco de un diagnóstico científico sino en el marco de una opción ideológica, que es completamente respetable. Es decir también un diagnóstico debe ser pluridisciplinar. La acción evangelizadora supone este diagnóstico y el pastor participa también.

- La familia: es un tema un poco inesperado para mí, pero debo decir que es una sorpresa feliz. Repensar la vida de fe de las familias con la ayuda del modelo catecumenal es ciertamente una fuente de renovación de la teología de la familia. Sabíamos que era un tema fuerte en África que lo hizo un verdadero principio eclesiológico y catequético, pero lo vimos en Chile aquí como una misma práctica innovadora y en Inglaterra con una verdadera propuesta pastoral apoyada en el RICA. Por modelo catecumenal observamos una

renovación de la teología de la Iglesia doméstica que muestra concretamente cómo la noción de modelo inspirador puede ser verdaderamente fecunda para el conjunto de las prácticas eclesiales. Un aspecto nuevo es poder pensar en la familia no solamente como una situación, un estado de cosas a preservar, sino una historia un itinerario a acompañar. Es una propuesta fecunda porque se sabe que el modelo de Iglesia familia es ambigua, que puede ser un lugar de aislamiento en un nido protegido del exterior o un modelo ideal sin relación con la realidad concreta de las familias de hoy. La interpelación de pastoral familiar para el modelo catecumenal muestra que éste es un verdadero recurso para vivir y construir una identidad cristiana.

- Por fin, querría acabar por una noción que ha vuelto a lo largo del congreso: el de humanismo o lo humano del hombre... de humanidad. Hemos oído a la vez la necesidad de catequesis más humanas, de encontrar la humanidad en cada uno, pero también como la humanidad corre el peligro de perderse y parecer frágil. Esto nos hace volver a *Gaudium et Spes* que promovió los valores humanos presentes en nuestras sociedades. Nada que pueda ser humano es extraño para el Evangelio y para la vida de la Iglesia. ¿Pero qué es que ser humano? En efecto, este humanismo del que habla *Gaudium et Spes* es el resultado de una impregnación cultural cristiana de la sociedad moderna. Hasta el humanismo ateo es el resultado del humanismo cristiano, que sumergió sus raíces en la antigüedad grecolatina y prosiguió con vigor en el Renacimiento con los humanistas. Vemos bien cómo con un principio tomado prestado de Karl Rahner nuestro pastoral ve al hombre fundamental como precristiano. Pero parece que el hombre de hoy se parece cada vez menos a aquel del que hablaba Rahner. El presupuesto humanista tiene que volver a verse. Es decir que tenemos una nueva tarea al preguntarnos no sólo cómo encontrar lo humano en todo hombre, sino que sobre todo decirnos qué humanidad construye el Evangelio. Si como lo decían los obispos de Quebec Jesucristo es camino de humanización, esto quiere decir

que el modelo catecumenal es también un modelo que da forma a una humanidad, pero posiblemente que esta humanidad se vuelve singular en nuestro mundo, una humanidad construida en el Evangelio como una manera de ser hombre o mujer que entra en la pluralidad de las sabidurías y de las religiones del mundo actual. No hay más evidencia del humanismo. ¿Cuáles son entonces los recursos humanizantes del itinerario catecumenal? El humano es frágil, no solamente tiene que reunir sino que tiene que construir. La humanidad forma parte pues de la propuesta catecumenal para vivir bien como cristiano. Porque como lo decía el cardenal de Lubac, cristianizar es también humanizar. Uno no viene después del otro. La evangelización nueva que realiza el catecumenado es una tentativa para responder a la cuestión: cómo vivir como ser humano plenamente cristiano en este mundo fundamentalmente plural y saturado de sentido.

Así, parece que nuestra interpretación doble del modelo catecumenal puede reunirse en las tareas que hay que cumplir, construir identidades y proponer una humanidad para vivir según el Evangelio de Jesucristo. Espero con impaciencia el momento cuando estas dos interpretaciones vayan a cruzarse.